

## LA LIBERTAD EN LA VIDA SEXUAL DE LAS MUJERES

*Natividad Povedano. Médica*

*“Libertad es lo que hacemos con lo que nos hacen”*

Jean Paul Sartre



## A PESAR DE LOS PESARES

Las mujeres, a lo largo de los tiempos hemos sufrido discriminaciones y violencia en todos los órdenes de nuestra vida y, por supuesto, en nuestra sexualidad. Pero no podemos hablar en pasado, hoy seguimos perdiendo la vida, en la mayoría de los casos por el simple hecho de nuestro sexo, de ser mujer. Y, a pesar de esto, seguimos adelante, más allá de nuestro sino y de lo que el poder ha diseñado para nosotras.

En este escrito empezaré haciendo un repaso a algunos hechos que a lo largo de nuestra vida han violentado nuestra vivencia de la sexualidad. Luego, parafraseando a Sartre, lo que más me apetece es hablar de lo que nosotras hacemos con lo que nos hacen, usando nuestra libertad.

## MODELO UNICO

Las mujeres, quizá también los hombres, hemos estado sometidas por el poder, a formas preestablecidas de relación sexual que se nos presentaban como incuestionables, que no podían ser de otra manera, como si fuera una ley inmutable de la Naturaleza. Esos dictados referidos a nuestros cuerpos, pensados en pos de la reproducción y el placer de los hombres, podían ser obedecidos por las mujeres pero no aceptados, en la mayoría de los casos nos hacían sentir como anormales y callábamos. El mismo sentimiento de no normalidad propiciaba que lo mantuviéramos en silencio, pensábamos que eso solo nos pasaba a nosotras, que éramos unas raras y frías, las demás no tendrían ese problema.

La relación entre mujeres mermaba en la medida que ocupaba más espacio la relación con los hombres. Esa separación de unas y otras era una garantía de que seguiríamos las consignas, queriendo o sin querer. Y ese devenir solitario nos trajo un porvenir aciago al no tener ni referencias ni ayudas colectivas. En ese magma oscuro adivinábamos más que sabíamos. Y en esa oscuridad andábamos nosotras mientras ellos eran los poseedores de la sexualidad, de la suya y la nuestra. ¿Y nosotras?: las castradas (no tenemos pene) y las frías (no tenemos ganas siempre o, al menos, siempre que ellos lo desean). Nos implantaron un modelo único de sexo (sexo no es sexualidad, la sexualidad es otra cosa). Eso o eso. Lo único se convierte en repetitivo y poco sorprendente y nuestra sexualidad se volvió incolora e insípida.

## RESISTIR Y OBEDECER

Nos mostraron la sexualidad como peligrosa, el deseo de los hombres como irrefrenable y del que había que protegerse hasta que llegara Dios a unirnos.

Una vez unidos ya no era un peligro, sino una bendición. ¡Vaya guasa!. El mensaje doble y contradictorio para complicar aún más la cosa, resistirse primero y, luego, obedecer. Resistencia para prevenir un embarazo, fuera del matrimonio. Obediencia a todo lo que lo que suponía el “débito conyugal” y el “uso del matrimonio”. ¿Y, dónde quedaba nuestro deseo, dónde las ilusiones fraguadas en lo por venir, ¿eso era todo?. Ese misterio, tan bien guardado, se nos revelaba con toda su crudeza. Todo lo fantaseado se quedaba en aguas de borraja.

## **EL PROTOCOLO SEXUAL**

Otro hecho que ha violentado nuestra sexualidad venía de la mano de los expertos, los científicos de la sexualidad. La sexología y sus descubrimientos auguraban grandes cambios que mejorarían nuestras relaciones. El acto sexual, informaban, pasaba por una serie de pasos que, siguiéndolos como un mapa de ruta, nos llevaban a la meta: el placer. Los problemas podían venir en cualquiera de estas etapas, lo bueno era recorrerlas todas, no pararse en ninguna de ellas.

¿Cuáles eran esas fases?. Una primera de excitación: se aceleraba el corazón, jadeabas, sudabas..., en una palabra, te ponías a cien. La siguiente de meseta, ésta la pintaban con una raya horizontal que venía a decir que era el tope, lo máximo que había conseguido subir la excitación. Después el orgasmo, lo más de lo más, la meta.

Algunos hombres se saltaban la primera fase y pasaban directamente a las últimas. A muchas mujeres nos gustaba más la primera, la de ir subiendo poco a poco. A otras le molestaba eso de no tener sorpresas, que el sexo tuviera siempre los mismos pasos: ahora esto, luego lo otro

A las mujeres nos han estafado haciéndonos creer que había una sola manera o forma actuante de sexualidad, que “casualmente” coincidía con esa vía rápida, de escape, masculina, de llegar al orgasmo: el coito

Así nos ganaban siempre por puntos. Nosotras, de esta manera, no llegábamos al tan ansiado orgasmo. Es como si ellos hubieran corrido por un camino liso y nosotras por uno con piedras. Y el colmo de los colmos, sentíamos que algo fallaba en nosotras, nunca en ellos.

Esas formas de relación (¿relación?) estaban diseñadas por y para ellos. Por mucho que nosotras nos esforzáramos, y lo hacíamos y mucho, sólo conseguíamos llegar a la primera fase, cuestionándonos nuestra idoneidad y valía. Era como pedir peras al olmo.

El descubrimiento del clítoris para muchas mujeres parecía la solución al “problema”, sólo había que tocar esta zona y llegar a la meta. Pero, si nuestro orgasmo lo conseguíamos por esta vía éramos infantiles, si por la vagina, con la penetración por supuesto, ya éramos maduras. ¡Vaya por dios!. Así lo dijo el más experto del momento ( Freud )

Porque nuestra sexualidad siempre ha estado marcada por teorías, nunca expresadas como tales, que nosotras teníamos que incorporar en nuestras vidas, aunque muchas veces chocará de pleno contra nuestra experiencia y sentir, con lo cual la disociación estaba servida.

## **EL ORGASMO DICHOSO**

Durante algún tiempo, no muy lejano por cierto, “ gozamos” de dos orgasmos : clitorideo y vaginal. ¡ Qué jaleo!.

El orgasmo seguía siendo un imperativo en la sexualidad. ¡ Cuántas mujeres lo ansiaban!. Tenerlo era ser normal, de lo contrario había que hacer algo para conseguirlo. Las parejas masculinas preguntaban a ellas, después de su orgasmo propio, si lo habían conseguido. Algunas empezaron a simularlo para darle gusto a ellos, ¡pobrecillos que no se frustrarán!. No puedo olvidar una película “ Función de noche “ en que Lola Herrera le decía a su marido ( Daniel Dicenta ) que nunca había tenido un orgasmo en su vida, que siempre lo había representado, como lo hacía en el teatro. A él se le cambió el color de la cara, se hundió, con toda su virilidad por los suelos.

Las mentiras, como la simulación del orgasmo, son como lastres; aunque al principio parezcan ingravidas, hacen que nos vayamos alejando cada vez más de lo auténtico del sentir. Llega un momento que solo representamos, una representación es ‘como un sí ‘, no es un sí.

### **¿MI CUERPO ES MIO?**

Es una pena y una desgracia pero todavía, hoy día, nos vemos obligadas a recordar algo de lo más obvio, una y otra vez repetimos lo que hasta el más tonto podría entender: el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo.

Y si habíamos ganado algo de control sobre nuestros cuerpos, nuevamente ha sido desbordado por la ciencia y el desarrollo de las manipulaciones genéticas y las técnicas de reproducción, mediante las cuales las mujeres corren el riesgo de ser instrumentalizadas de nuevo. Esta es una de las mayores violencias infligidas a las mujeres. Y muy peligrosa porque no tiene rostro. Se presenta como un adelanto científico para nuestro bien y nos obliga a replegarnos a unos intereses que no son los nuestros.

Otra manifestación de que nuestro cuerpo no nos pertenece es el uso o no uso de anticonceptivos. La mayoría de las mujeres son las que se preocupan de evitar embarazos, las parejas se han “ acostumbrado” a que ellas se ocupen también de eso. El uso de anticonceptivos hormonales en nuestro país es generalizado, eso a pesar de que se sabe de los riesgos para la salud de la mujer que comporta el uso prolongado de hormonas. Los médicos los prescriben sin informar a las usuarias de dichos riesgos, así acaban antes la consulta. Y los varones ni se cuestionan qué pasa con tanta hormona en el cuerpo de sus parejas. ¿Y nosotras?. Un cuerpo que se quiere no se machaca, se cuida.

El preservativo, muy difundido la conveniencia para prevenir las enfermedades de transmisión sexual, sigue “ fastidiando” a muchos hombres, que se quejan de que no sienten lo mismo. Esta es una de las causas de que haya aumentado el contagio de SIDA en mujeres con relaciones heterosexuales. ¿Hasta cuándo habrá mujeres que confundan el amor con el sacrificio y hombres que consideren que se lo merecen todo y viven ese martirio como natural?.

En esa mirada retrospectiva a nuestra historia nos encontramos con una realidad poco favorecedora para las mujeres. El poder, amigo de normas y prohibiciones, de jerarquías ( tú abajo yo arriba ), de modos únicos de actuación ha querido colocarnos en el lugar del objeto para poder manejarnos y manipularnos según su deseo e interés. Pero el poder absoluto no existe, tampoco la libertad absoluta. En esas fisuras del poder la mujeres siempre hemos abierto brechas en los muros que nos franqueaban el paso libre. El muro es lo que nos contiene y la brecha es el uso de la libertad.

Ese abrir brecha es algo que ha dado lugar, en muchos casos, a una manera de ser y estar siempre atentas, evitando ese orden impuesto que va en contra de nuestro interés y deseo. Con mucho esfuerzo, y lejos de la comodidad de quien acepta, hemos ido más allá de la realidad dada. Los nacidos hombres lo han tenido más fácil pero, en contrapartida, no han disfrutado de las mieles de la libertad, porque la libertad no se regala, se conquista.\_

## **UN CAMINO DE INICIACION**

Las mujeres no hemos construido una sexualidad a la medida de nuestros deseos, nuestro imaginario está invadido de fantasías masculinas.

Estamos tan contaminadas del discurso patriarcal que nos cuesta contactar con nuestro sentir, nuestro saber, nuestro deseo, el verdadero, el nuestro nuestro. Después de haber sentido la asfixia ante modelos prefabricados, sufriendo una convivencia en la que todo se presupone de antemano, para no quedarnos mustias del todo tenemos que liberarnos de fases, de modelos y quitarnos el lastre de la culpa: tomar conciencia de que nosotras no somos responsables del placer de ellos.

El pensar de una manera distinta a la enseñada nos sitúa, muchas veces, en la perplejidad y la confusión. El decir no es duro pero hay que mantenerse ahí, que es donde está el nacimiento de una nueva luz.

Al ir dándonos cuenta de que las cosas no son como nos hicieron creer sino como nosotras queramos que sean, emprendimos un **camino de iniciación**

Los inicios son como de ensayo. Al no tener referencias y no querer dejarnos dirigir por un modelo establecido, nuestro afán es un "ir hacia lo que todavía no es", una iniciativa sin garantía.

En el camino hemos hecho aprendizajes que nos han ensanchado un poco más el mundo y nuestra vida sexual. Los míos, como los de la mayoría se han ido conformando a través de mi propia experiencia y la de otras muchas mujeres que han compartido conmigo sus dudas, sus saberes y las vivencias propias de su sexualidad. Esos aprendizajes son como pequeños hitos en el camino, que me ayudan a orientar mis pasos. A manera de ejemplo, os señalo algunos de ellos:

1. La sexualidad, como el arte, no puede ser objetiva, admite las múltiples subjetividades de cada una.
2. En la sexualidad, como en casi todo, hay una parte importante de creación, de impulso, de vida que se expresa, por eso no puede discurrir por carriles ni con un guión escrito.

3. La sexualidad verdadera no puede ser repetitiva, como si siguiéramos un esquema o protocolo, es la necesidad y el deseo del momento, a solas o con otra persona.
4. La sexualidad no es el sexo, más limitado a los genitales; la sexualidad es la vivencia de cada una como persona sexuada, en un cuerpo sexuado en femenino
5. La sexualidad no admite igualdades, es desde esa diferencia, mi diferencia desde donde me puedo relacionar con el otro o la otra.
6. No es el orgasmo la meta, de lo que se trata es de encontrarse a gusto con el propio cuerpo, de sentirlo y gozarlo.
7. Para que el deseo, el nuestro, fluya en nuestras vidas es necesario reconciliarnos con nosotras mismas. Dice Maite Larrauri que “construir el deseo forma parte de la tarea de pensar por sí misma. Es validar ciertas imágenes de mi misma. Es el resultado de una imaginación creadora.”

## **LA LIBERTAD COMO CAMINO**

Las relaciones violentas impiden ser y expresarse. El poder en su intento de enmudecer la experiencia femenina no ha conseguido más que eso, silenciarla. Como una fuerza viva han quedado libres los anhelos, los deseos....

Cuando dejemos de seguir sus leyes, dictados, necesidades, cuando sean sustituidos por los propios, los de todas, a partir del de cada una, entonces el patriarcado será historia. Y “la habladas se convertirán en hablantes”, como dice Françoise Colin. Esto de momento, es más una aspiración que una realidad.

Para convertirlo en realidad, no bastan ni las leyes ni la reivindicación de derechos que nos convierten en eternas combatientes, en sabedoras de lo que no queremos. El gran salto que nos queda por dar a las mujeres es matar al patriarcado que llevamos dentro de nosotras. A partir de entonces nuestra mente estará, sin ese quiste, libre para imaginar y construir, alejándonos del orden impuesto.

El camino de la libertad verdadera está en la transformación del simbólico, de esas imágenes injertadas en nuestras mentes y en las de todas y todos que condicionaba nuestra manera de pensar y sentir. Es como un “nacer por sí misma” que diría María Zambrano, dando lugar a un nuevo orden o desorden amoroso, redefiniéndose la relación entre los sexos.

Lo importante es reconocer y valorar esa libertad disponible, que todas tenemos. No todo el espacio es patriarcado, es precisamente lo que queda fuera del patriarcado lo que nos da lucidez para crear, vivir y, de esta manera, el patriarcado se hace día a día más pequeño.

Liberación y libertad no es lo mismo. Los derechos y los recursos nos liberan, pero es la libertad la que nos hace disfrutarlos. Por eso es la libertad el camino hacia una misma y, desde una misma, hacia los demás.

La libertad puede ser un buen camino para reconocer la violencia, sin admitir sus disfraces, viéndola tal cual es, sin excusas ni sacrificios. Y la libertad es una vía para gozar de nuestro cuerpo, a la medida de lo que vayamos sintiendo e imaginando.

## ATREVERSE A SER LIBRE

A cualquier persona que le pregunten si quiere ser libre respondería sin dudárselo que sí, por supuesto que sí. Pero ser libre no es fácil.

Es fácil hablar, como yo lo estoy haciendo ahora, sobre la libertad. Suena bien, tiene música, pero pocas personas se atreven a andar por este camino.

Ser libre requiere iniciativa y la asunción de un riesgo. No es hacer lo que nos da la gana sin tener en cuenta a los demás, es asumir esa diferencia que nos hace únicas, ni mejores ni peores, distintas.

La relación entre mujeres es una buena vía que nos aporta ayuda en ese camino nuevo. Las mujeres que nos han precedido, que no han cedido ante las mañas del poder son el mejor referente. Necesitamos imágenes de mujeres libres que nos den fuerza para resistir.

No es fácil vivir en la peculiaridad, da miedo irrumpir con un pensamiento propio, con un deseo no validado por el otro. Las mujeres, al relacionarnos entre nosotras, hemos sentido la aceptación de esa diferencia. Nos hemos concedido la palabra y la estima. Hemos sabido crear espacios donde nos encontrábamos más libres para expresarnos, para cuestionar lo que vivíamos, para aprender de la experiencia de las otras... Esos espacios nos han dado alas para poner en cuestión todo lo pensado para nosotras y no desde nosotras.

El camino no es cómodo, no es elegir entre esto o lo otro. Hay que empezar a decidir al margen de todo modelo y toda norma. No hay mapa que nos guíe.

“ La herencia no ha sido precedida de ningún testamento “ René Char

La libertad no está fuera, está dentro de cada una. No es algo que se pueda dar sino que se tiene que ganar, sintiéndola. Para eso hay que estar bien atentas, escuchar esa vocecita, a veces muy débil, del deseo

Cuando hayamos hecho el deseo nuestro, a fuerza de oírlo, de atenderlo, sólo hay que manifestarlo, expresárselo a los demás.

“La libertad existe cuando una se conoce interiormente  
y se da a conocer en el mundo” LUISA MURARO

Para acabar una frase de Yehuda Amichai que suena a sexualidad libre:

Permita que sea como las flores silvestres,  
Un imperativo repentino de los campos. YEHUDA AMICHA I

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

COLLIN, F. *Praxis de la diferencia*. Icaria. 2006

GILLIGAN, C. *El nacimiento del placer*. Paidós. 2003

LARRAURI, M. *¿ Iguales a quién? Mujer y educación*. Artículo publicado en el libro *¿ Iguales o diferentes?* De Carlos Lomas ( comp.) Paidós. 2003

